



La investigación estratégica, un reto de la administración actual para formular una teoría organizacional contemporánea

Dr. Gustavo Adolfo Muñoz Cuenca¹
Universidad Pedagógica Experimental Libertador UPEL
Maracay Venezuela

Dr. Joaquín Vázquez García²
Universidad Autónoma Baja California UABC
México

¹ ceineduca@gmail.com

² joaquin vazquez@hotmail.com

RESUMEN

La “Investigación Estratégica” es un constructo que presenta una posición tanto epistemológica como axiológica, en donde se resume la experiencia acumulada en el campo de la investigación, queriendo ser una posibilidad de acción para la proposición y desarrollo de trabajos que den al administrador, en su rol de investigador, la satisfacción de conocer la realidad que estudia, en su verdadera dimensión, asumiéndola como una posibilidad para afrontar el reto de la administración actual, dentro de una teoría organizacional contemporánea, tanto en la realidad Venezolana como la Mexicana. La tarea de investigar para formular teoría consiste en traer a la superficie las premisas que están inconscientes, ya que el hecho de no ser cuestionadas hace que las mismas no sean revisadas y readaptadas a la realidad. La postura que el administrador adopte influirá todo el proceso de investigación pues esta sustentada por una perspectiva teórica metodológico específica. La postura empírica puede ser escrita como la de un fotógrafo de la realidad que construye el trabajo con base en los resultados obtenidos, formulando hipótesis y teorías a partir de la información colectada, lo que contrasta con la postura del antropólogo pues el investigador va al campo con un referencial teórico ya elaborado, lo cual va siendo modificado y adaptado a la realidad. Por ello en el trabajo que nos ocupa presentaremos una visión sobre el administrador como un verdadero estratega, en escenarios concretos y con los actores correspondientes, a fin de formular una teoría organizacional desde un proceso de investigación, que asuma el reto actual de la administración contemporánea.

INTRODUCCIÓN

Para nadie es un secreto que el mundo de hoy se caracteriza por las complejas interconexiones de orden político, económico, social y multicultural, las cuales se inscriben en una globalidad y en el juego contradictorio de las posibilidades del conocimiento en el contexto de una era planetaria. En la actualidad el debate epistemológico en el campo de las ciencias sociales y fundamentalmente en el de la administración, significa un gran desafío debido al abismo existente entre los valores sociales y la capacidad de las instituciones para crear nuevos espacios de reflexión y la propia complejidad del ser humano. Esto explica que el administrador, en su rol investigador de la realidad social, debe pasar por desentrañar las complejidades presentes, tanto en el mundo del conocimiento objetivo, como en el plano de la subjetividad, entendida ahora como expresión emergente de la realidad creada, vale decir, las consideraciones de las manifestaciones de toda evolución mental, tanto individual como colectiva, lo que implica pensar y repensar la realidad desde una perspectiva investigativa profunda acerca de las relaciones existentes entre sujeto, realidad y conocimiento. Por ello se insiste en que pensar en el administrador moderno como un verdadero estratega, en escenarios concretos y con los actores correspondientes, a fin de formular una teoría organizacional desde una perspectiva transdisciplinaria. Esto se debe iniciar con el planteamiento de una crisis del paradigma de la razón moderna, el cual se centra en un solo modo de ser, de pensar, de producir y de reproducir la vida, el hombre la humanidad tal como lo ha planteado Lanz (2004)

Destaquemos ahora, con mucha responsabilidad, que la transdisciplinariedad en la complejidad de la administración moderna, es un concepto sumamente denso y polémico, en tanto denota visiones particulares de los individuos y los grupos sociales en determinados contextos históricos, pues de este modo se pudiera definir al arte de administrar, como la forma en que cada ser humano concibe y organiza su propia vida, y la de sus organizaciones. Entonces el administrar es una categoría cognoscitiva en evolución e indeterminada que emerge de la multipluralidad de expresiones de la vida misma. Por ello, la interdisciplinariedad en el campo de la teoría organizacional, supone construir una visión acerca de la realidad donde se integra en un solo contexto, métodos,

enfoques y conocimientos disciplinares desde distintos campos del saber para guiar a la administración sobre una realidad indeterminada. Implica además la interacción en un plano de dimensiones humanas, tales como la experiencia, la comunicación, la dialógica y el intercambio del saber abordados desde distintos ángulos de la sabiduría humana. La interdisciplinariedad connota complementariedad, de allí que los cambios principales de la física moderna que condujo al nacimiento de un nuevo paradigma científico, surgen de la integración metódica de la matemática al campo de la física y, en consecuencia, se avanzó hacia una nueva epistemología de las ciencias, extendida luego a otros campos del saber.

La superación de la visión interdisciplinaria de la realidad conduce a una nueva forma de cómo abordar la problemática social y, en un contexto más específico, como intentar pensar la investigación en la administración actual y por ende en la teoría organizacional que se formule, desde la transdisciplinariedad. El investigador de las está obligado a superar los límites de la realidad ingenua, salir de la asfixia reduccionista y entrar en la lógica de una coherencia integral, sistémica y ecológica, es decir, penetrar en una nueva ciencia más universal e integradora, verdaderamente transdisciplinaria.

La transdisciplinariedad opera como una nueva cosmovisión para facilitar las aprehensiones de un fenómeno en un contexto más amplio, conformado por el aporte de distintas disciplinas, como la administración, la economía, la gerencia, los recursos humanos, la economía, la antropología y la sociología. En todo caso, la perspectiva transdisciplinaria le permite al administrador pensar y reproducir cosmovisiones emergentes, que den cuenta de las relaciones entre individuo, la administración, la teoría organizacional moderna y la sociedad, desde, hacia y más allá de las disciplinas. La intención formal es plantear la cosmovisión necesaria en atención a una ontología sistémica, una lógica dialéctica y el principio de la complementariedad

Es importante recordar que la visión sistémica es un enfoque que se caracteriza por concebir todo objeto como una totalidad compleja, o como un componente dentro de un contexto complejo, evitando las visiones unilaterales o sectoriales y las correspondientes soluciones simplistas, todo ello con la finalidad de estudiar la composición, el entorno y la estructura de los sistemas de interés

La ontología sistémica como postulado ordenador del paradigma de la transdisciplinariedad invita a pensar realmente de un modo nuevo el temario de la teoría organizacional moderna, este plano el administrador investigador debe partir de la premisa según la cual el enfoque sistémico es contrario al reduccionismo de la realidad, por lo tanto la administración y la teoría organizacional, son fenómenos que manifiestan trascendencia sistémica y holística, por lo que estas categorías cognoscitivas deben ser concebidas como una unidad viviente y dinámica que va más allá de los fenómenos aislados. Por ello, el significado y valor de cada uno de los elementos que definen la ontología de la investigación en la administración, son eventos que se ubican en la fenomenología sistémica.

Es oportuno recordar ahora, que en la historia de la filosofía la dialéctica ha tenido acepciones distintas, que van desde la simple discusión a una característica de la realidad misma, como resultado o derivación de un devenir que surge de la supervisión de las contradicciones y oposiciones. Es así como Hegel y Marx se refieren a la dialéctica como lo inherente a toda realidad humana a cualquier nivel.

En el campo específico de la investigación para una mejor comprensión de las realidades del comportamiento humano, las cuales son de naturaleza compleja, la lógica dialéctica utiliza e integra en un modelo diferenciado del conocimiento cada una de las aristas de las manifestaciones, expresiones y sentimientos que emergen como cosas nuevas que evolucionan y de las cuales hay que aprender. Todo esto hace desembocar nuestra actividad mental en el enfoque hermenéutico dialéctico como el más natural y cónsono con la dinámica heurística espontánea que se da en el cerebro humano, que armoniza las contradicciones e interacciones de los hemisferios cerebrales y del sistema límbico en lo que hoy se conoce como una sola estructura. Por lo tanto, el enfoque hermenéutico - dialéctico facilita la comprensión del mundo desde una perspectiva originaria, en tanto permita rescatar el verdadero significado de la realidad en su génesis y evolución.

Podemos apuntar que la crisis de la razón moderna no es de la realidad, sino de los modos de pensarla y abordarla, debido a que ésta presenta toda una diversidad de niveles, tipologías y perspectivas donde el pensamiento transdisciplinar es un camino para comprenderla a plenitud. Visto así, el principio de la complementariedad se refiere

a la capacidad humana de agotar la realidad con una sola perspectiva, punto de vista, enfoque, óptica o abordaje, es decir, con un solo intento de captarla. La descripción más vasta de cualquier entidad, sea física o humana se lograría al integrar en un todo coherente y lógico los aportes de diferentes personas, filosofías, escuelas, métodos y disciplinas. Por ello podemos entender que, la transdisciplinariedad se interesa por la dinámica de la acción inscrita en distintos niveles de realidades y se apoya en la aparición de nuevas lógicas, por lo que se nutre de la diversidad y de la enseñanza de la complejidad. De modo tal que pensar la investigación desde un enfoque transdisciplinar, es satisfacer el espíritu creador a través de la aventura del conocimiento educativo, que apenas se inicia, pero del cual el individuo va aprendiendo en el tiempo. Por estas razones, la aptitud transdisciplinaria del investigador, define, un paradigma situado en un metanivel sistémico sobre la relación disciplinaridad-interdisciplinariedad, que permite comprender las riquezas del diálogo multinivel y horizontal.

El trabajo que nos ocupa se inició en la década de los años 90, es importante destacar la influencia del trabajo de Martínez (1996) y su abordaje cualitativo, tal vez una de las primeras propuestas formales en esta dirección. Las ideas de este autor, inspiradas en la propuesta formal hecha al respecto por Goetz y LeCompte (1988), quienes a nuestro juicio fueron pioneras en el abordaje cualitativo de la investigación, o por lo menos fueron sus trabajos los primeros que revisamos y pusimos en práctica para la formulación estratégica que concretaríamos años más tarde.

EN CUANTO A INVESTIGACIÓN

El *homo sapiens* tiene necesidades y el medio, con el cual él interactúa, tiene los recursos. Por lo tanto, las posibilidades de subsistencia y nivel de desarrollo han dependido del conocimiento y uso adecuado de su potencial, típicamente humano, y de las bondades de su entorno. De este modo entendemos por qué *el conocer* surgió indisolublemente ligado a la práctica vital y al trabajo del hombre, como un instrumento insustituible en su relación con el medio ambiente, al que procuraba (y procura) utilizar para su servicio. De allí surge la necesidad de conocer las cosas que rodean a la persona y que, en su conjunto, forman la realidad. Realidad que, es objetiva en el sentido de que está constituida por objetos o cosas entendiendo que una cosa o sustancia es algo que no tiene conciencia de sí, a diferencia de la persona, que se distingue precisamente por tenerla y por lo tanto se reconoce como sujeto pensante. Esto se explica porque la

filosofía desde la Antigüedad, ha considerado el conocimiento humano como uno de sus objetos de estudio y ha creado una verdadera *doctrina del conocimiento o gnoseología*; pero es a partir de la Edad Moderna, con el desarrollo de las ciencias durante los siglos XVI y XVII cuando esta doctrina se convierte en una disciplina filosófica específica e independiente, que en el siglo XIX recibe el nombre de “teoría del conocimiento”

Ahora bien, hay otro tipo de objetos que no son reales en el sentido físico del término sino que son ideales; por ejemplo, cuando se piensa en la idea de un cuadrado o un rectángulo. Al parecer, el problema de la realidad se refiere a la manera como el sujeto aprehende el objeto. Frente a esta incertidumbre, la posición filosófica conocida como el realismo sostiene que los objetos están ahí, independientemente de cómo la ve el sujeto. Sin embargo, la otra posición conocida en la historia de la filosofía con el nombre de idealismo dice que esto no es tan sencillo y afirma que las cosas no son independientes del hecho de ser pensadas; es decir, que los contenidos del pensamiento equivalen, o tienen una correspondencia, o simplemente son inseparables de lo que llamamos realidad .

En ambos casos inferimos que no hay conocimiento sin la externalidad de aquel que conoce. Sin embargo, ¿el conocimiento tiene su centro de gravedad en el sujeto o en el objeto? Parece que sujeto-objeto no es que están uno frente al otro sino que se implican y se exigen mutuamente. Los epistemólogos contemporáneos consideran que sujeto-objeto constituyen momentos dialécticos de un mismo proceso o, en otros términos, son dos polos de una realidad en relación dialéctica.

Se estructura así las Respuestas Gnoseológicas al Conocimiento de la Realidad. El interrogante sobre la posibilidad del conocimiento humano, es decir, sobre si el sujeto puede llegar a conocer verdaderamente lo que es real, ha concitado varias respuestas gnoseológicas. Una síntesis de ellas, comprende el: *Dogmatismo*, que da por supuesto que el conocimiento es algo dado e incuestionable. *Escepticismo*, que se sitúa en el otro extremo. Postura desde la cual se mantiene que el sujeto no puede aprehender el objeto; lo cual conduce a la abstención frente a cualquier juicio. *Subjetivismo*, que niega la validez universal del conocimiento para restringirla al sujeto que conoce y juzga.

Relativismo, que considera que no hay tampoco ninguna verdad que tenga validez universal, pues ésta es siempre relativa; con una validez limitada. *Pragmatismo*, desde la cual se afirma que lo importante en el sujeto no es el conocer, sino el actuar, y que sólo desde la acción se llega a descubrir lo verdadero, que no es sino lo *útil*; o sea, aquella parte del mundo real que posee un valor práctico para la vida del sujeto.

Toma así fundamental importancia los aportes de Sabino (1992), uno de los autores más consultados por quienes hacen vida académica en el mundo de la investigación, y quien de alguna manera, inicia el “cambio paradigmático” que se genera, no sólo por la aceptación de sus ideas, tal vez por las posibles discrepancias, todo ello, si le comparamos con el trabajo de Taylor y Bogdan (1992). Todo ello llevo a muchos investigadores a plantear una “metódica” más próxima a su quehacer diario, como ejemplo podemos señalar los aportes en ese sentido hecho por Blandez, (1996). Sin duda alguna estos cambios se evidencian en las nuevas propuestas hechas por Martínez (2000), quien resalta la responsabilidad que tenemos los administrador, tanto para el cambio de visión necesaria en materia de investigación, y la relación directa de ella con nuestra acción como administrador.

Este debate se direcciona en cuanto a la realidad presente en el abordaje de los trabajos de investigación, sea cual sea la intención de la misma. Conocimiento y realidad, métodos medios y procedimientos de abordarlas, mecanismos y sistemas de apropiación del conocimiento, constituyen una maraña semántica bajo la cual el investigador debe desarrollar su trabajo.

Entendemos y asumimos, que la “Academia” se ha encargado de dictar y determinar reglas muy claras para el proceder en esta dirección, pero responsablemente nos preguntamos: ¿son siempre tan claras como se requiere? La respuesta obvia es no, debido a que son producidas a imagen y semejanza de quienes las redactan. Este es un problema sobre el que podemos actuar muy comedidamente, pues la academia siempre se destaca por ser muy acuciosa en sus planteamientos, no se discute esto, pero si surge la interrogante ¿y el punto de vista del investigador?

LA INVESTIGACIÓN ESTRATÉGICA

En el orden de las ideas expuestas con anterioridad, se debe comentar que generalmente ha preocupado la poca relación que existe entre el Motivo, el Método y la Metodología que se utiliza, sobre todo en el campo de la investigación social, en donde un desmedido culto al “Método Científico” ha determinado que en muchos casos el “Instrumentalismo” sea el factor relevante en las investigaciones desarrolladas. Una referencia obligada la podemos tener en trabajos muy serios y valiosos de investigadores quienes por mucho tiempo han sido lectura obligada, ejemplo de ello Tamayo y Tamayo, (2001). En absoluto le planteamos como referencia para polemizar, todo lo contrario, de ellos hemos aprendido mucho, sobre todo hemos entendido la idea de que habiéndolo hecho muy bien, lo podemos hacer aun mejor.

Uno de los indicadores más preocupantes lo constituye la utilización de los conceptos “Población” y “Muestra” sólo en su acepción cuantitativa, sin relacionar social y realmente estos conceptos con los objetivos propuestos para la investigación desarrollada. Al indagar las razones de lo expuesto anteriormente se encuentra como un lugar común, la exagerada visión “positivista” que ha prevalecido en casi toda la formación que en “metodología de la investigación” se ha impartido, en donde se desarrollan pocos espacios para la discusión y el análisis de otros paradigmas en materia de investigación. Esto no lo señalamos por capricho, lo hemos evidenciado al estudiar con mucho detenimiento la calidad de nuestros postgrados (Muñoz, 1997, 2005).

No se trata de imponer por moda otros paradigmas o paradigmas emergentes, lo que se pretende es que se permita la reflexión y el análisis profundo del hecho a investigar, con relación a el mismo, a sus circunstancias y posibilidades, en el “Escenario” correspondiente y con los “Actores” que en el participan, entendiendo que los procesos de generalización no dependen de cómo se estudia el hecho, sino del hecho en sí mismo.

La “Investigación Estratégica” es un constructo que presenta una posición tanto epistemológica como axiológica, en donde se resume nuestra experiencia acumulada en el campo de la investigación, queriendo ser una posibilidad de acción para la proposición y desarrollo de trabajos que den al investigador la satisfacción de conocer la

realidad que estudia, en su verdadera dimensión y con la “subjetividad” que es imposible evitar, pero si muy necesario determinar y delimitar. Para ello, se asumen de la Planificación Estratégica los conceptos básicos de: ESCENARIO; ACTORES; NUDOS CRÍTICO; VECTORES SOLUCIÓN. Para ello es necesario que el Investigador asuma un Rol de “ESTRATEGA”. (Muñoz, 1999)

En el orden pragmático, la Investigación Estratégica requiere del planteamiento de las “Interrogantes Básicas”, las cuales serán el punto de partida del trabajo de investigación, y encontrarán en los “Expertos de Uso”, y los “Expertos Usuarios” su mayor apoyo. Los primeros suministrarán el sustento teórico y los segundos suministrarán la “data” requerida en el “Escenario” correspondiente. Es así como el discurso del Experto de Uso, se contrastara con la opinión del Experto Usuario, todo ello en función de los objetivos propuestos. Básicamente la Investigación Estratégica se plantea como una Investigación Cualitativa Etnográfica Participativa

Lo que se desea compartir

Entendiendo a la Investigación Estratégica como una posibilidad de acción para la proposición y desarrollo de trabajos, que da al investigador la satisfacción de conocer la realidad que está estudiando, en su verdadera dimensión y con la “subjetividad” que es imposible evitar, pero si, muy necesaria determinar y delimitar.

Como se sabe, uno de los problemas existentes en relación al tema abordado, es el cómo decidir las definiciones conceptos principios y postulados que se deban formular para llegar a la concreción de los objetivos que se propongan. Se asume formalmente que las definiciones y postulados corresponden sólo a las personas diestras en el ejercicio o manejo teórico de los conceptos (Expertos de Uso), desestimándose la opinión de las personas avezadas en la materia, quienes tienen un dominio teórico-práctico de ella (Expertos Usuarios), opinión que se estima como interesante, importante y necesaria de ser tomada en cuenta.

Como ya se ha mencionado se toman de la Planificación Estratégica los conceptos básicos de: escenario; actores. La Investigación Estratégica requiere además del planteamiento de “Interrogantes Básicas”, las cuales son el punto de partida del trabajo de investigación. Para ello debe encontrar en los “Expertos de Uso”, y los “Expertos

Usuarios” su mayor apoyo. Los primeros suministrarán el sustento teórico y los segundos suministrarán la “data” requerida en el “Escenario” correspondiente. Es así como el discurso del Experto de Uso, se contrastará con la opinión del Experto Usuario, todo ello en función de los objetivos que se proponga.

Visto así, el trabajo a desarrollar se organiza en tres etapas que conforman los motivos básicos del estudio realizado. La primera tiene como motivo conocer el discurso de los expertos de uso, en función de las interrogantes propuestas. La segunda etapa tiene como motivo conocer la opinión y punto de vista de los expertos usuarios en relación al objeto de estudio propuesto, buscando respuestas a las interrogantes planteadas. La tercera etapa tiene como motivo el análisis integral de toda la recopilación hecha, en función de las interrogantes formuladas y sus respuestas, lo que le da cuerpo y sustento al trabajo presentado. Para lograr lo anterior se realiza un proceso de triangulación entre el discurso de los expertos de uso, la opinión de los expertos usuarios y la subjetividad del investigador.

La técnica a utilizar en la primera etapa es el análisis documental, definido como el estudio minucioso de las expresiones del lenguaje escrito, analizando los documentos para adquirir conocimiento sobre las personas que los redactan y mantienen al día, permitiéndonos comprender las perspectivas, los supuestos, las preocupaciones y actividades de quienes los producen; en síntesis, es la técnica que permite la formación de conceptos y términos para producir conocimiento y dar forma a la fundamentación teórica del trabajo que nos ocupa.

En la segunda etapa se utiliza como metodología a la investigación etnográfica, la cual admite la experiencia subjetiva tanto del investigador como la de los participantes, ofreciendo así una oportunidad de comprensión del escenario analizado, permitiendo la descripción, interpretación y explicación de dicho escenario. Se escoge esta metodología debido a que se necesita de un grupo de alternativas que de una manera holística y a la luz de una acción interpretativa y reconstructiva de la realidad, que formulen descripciones de fenómenos globales en sus contextos para establecer interpretaciones y asociación de causas y consecuencias que afectan las esencias y el comportamiento presente. Los instrumentos y técnicas utilizados en esta etapa, serán fundamentalmente la observación participante, las entrevistas en profundidad y la

encuesta.

En la tercera etapa, como ya se comentó se realiza una triangulación buscando intentar resolver las cuestiones (acercamientos y diferencias) entre paradigmas, posiciones, opiniones y puntos de vista que pudieran parecer contrapuestos o contradictorios, y aquellos en los cuales hay total coincidencia. Aun cuando a la triangulación propuesta (experto de uso, experto usuario, investigador) no se le encontraron antecedentes, la revisión de lo hecho y los resultados satisfactorios obtenidos, permite validar formalmente la intención propuesta, lo cual encontró en el trabajo realizado, una fuente de validación en acción, ya que se obtuvo resultados inmediatos de gran utilidad para el logro de los objetivos propuestos. Es oportuno señalar, que en todos los casos, el análisis y la interpretación de la información recabada es más laboriosa y delicada de la que se hace para un análisis estadístico, pero la riqueza de ésta hace que merezca la pena el trabajo realizado.

Algunos resultados

En un principio se destaca que uno de los resultados más visibles lo constituye la culminación exitosa de trabajos de grado, los aportes significativos de los mismos, y las líneas de investigación que de ellos se están generando, lo que pudiera concluir que el uso del constructo enunciado, resultó válido en estos procesos de investigación social.

Esto no sólo se expresa en los trabajos de investigación terminado, más que ello, en el cambio de actitud de los investigadores, al asumir su tarea no sólo por y para el cumplimiento de un compromiso académico administrativo.

Resultó muy valioso el que se entendiera la existencia de dos tipos de experticia, la que tiene quien hace la teoría (experto de uso) y la que tiene el que la pone en práctica (experto usuario) porque evidenció cuanto tienen los individuos que aportar, cuando se les interroga como verdaderos sujetos de la investigación, en contraposición, a cuando sólo se les considera un “dato” más en la investigación.

De igual manera, al asumir el investigador su condición de “estratega” y la importancia que se le da a los conceptos de “Escenario” y “Actores” en contraposición a los clásicos de población y muestra, determinan un proceder axiológico que resulta altamente sustantivo en el caso de la investigación social, ya que ha quedado claramente demostrado en el trabajo desarrollado, que entre los seres humanos, nadie es muestra de

nadie.

Otra aproximación interesante se puede expresar en la concreción formal, que responsablemente podemos afirmar, en cuanto a que lo cualitativo y cuantitativo de la investigación, nada tiene que ver con la presencia o ausencia del “número”. Lo estratégico de la investigación permite asumir, que es posible hacer el estudio estadístico más sofisticado y obtener resultados totalmente cualitativos, lo mismo que es posible hacer una “historia de vida” con resultados totalmente cuantitativos. Mucho de esto se podrá explicitar cuando se haga la exposición oral de lo que estamos compartiendo.

Por último, y debido a la limitante que significa el número de páginas posibles para este trabajo, se puede concluir categóricamente que la experiencia acumulada en una unidad de investigación, en el caso que nos ocupa la del Centro de Investigación en Educación de Calidad (CEINEDUCA) de la UPEL Maracay, puede y debe ser aplicada como apoyo a los estudiantes de postgrado. Éste es tal vez el mayor y mejor aporte que podemos hacer a nuestra universidad como equipo de investigadores, y en el caso particular de quien escribe, al tener más de treinta años de labor ininterrumpida en el área de la docencia en postgrado y la investigación.

De igual forma, la conformación de una Red donde participan profesores de la Universidad Autónoma de Baja California, en México, favorece la concepción de una realidad contextualizada en otras condiciones de mundo, en la cual los actores poseen planteamientos distintos respecto a los productores en el ámbito de estudio, dictados por una historia, geografía, ideología, economía, bienes culturales y un modelo educativo perteneciente a una dimensión social que a su vez enfrenta las lecturas de la realidad de manera particular y distinta; desdibuja a través de sus interpretaciones la realidad conocida por otros y la construye con apego a su marco posible de significados. Indudablemente dos o más constructos políticos llamados países aportan miradas plausibles de los procesos formativos.

No se pretende presentar una idea acabada, todo lo contrario, estratégicamente está en permanente construcción. Se quiere en esta oportunidad compartirla con un grupo de colegas, preocupados por el quehacer y el devenir de la investigación social en la formación y experiencia en el entorno académico universitario venezolano y mexicano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Blandez, J. (1996). *La investigación-acción: Un reto para el profesorado*. Barcelona, España: INDE Publicaciones.

Goetz, J. y LeCompte, M. (1988). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.

Martínez, M. (1996). *Comportamiento humano. Nuevos métodos de investigación*. 2da edición, México: Trillas.

Martínez, M. (2000). *El contrato moral del profesorado. Condiciones para una nueva escuela*. 2da edición, Bilbao: Desclée de Brouwer.

Muñoz, G. (1997). *Elementos teóricos sobre calidad para postgrado en el área de la educación*. Maracay: Instituto Pedagógico de Maracay.

Muñoz, G. (1999) *Algo más que metodología: La Investigación Estratégica*. Mimeo. Maracay. Publicación de CEINEDUCA

Muñoz, G. (2005) Elementos teóricos sobre calidad en postgrado. *Revista Iberoamericana de Educación, versión digital. Volumen 36-12*

Sabino, C. (1992); *El Proceso de la Investigación*. Ediciones PANAPO. Caracas-Venezuela.

Tamayo y Tamayo, M. (2001); *El Proceso de Investigación científica*. Ediciones Limusa. México.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de Investigación*. Barcelona: Paidós.